

Antología de la seda y el hierro

A. G.

Este libro de poemas de Pereira (Col. Provincia, León 1986, 106 páginas), según él mismo confiesa, es una antología personal, «organizada con una libertad esquiva a la explicación y el razonamiento. Los poemas que la componen pertenecen a mis obras publicadas y a la carpeta de inéditos». Nadie va a descubrir a estas alturas a Antonio Pereira, pero sí he de decir que, precisamente por esta selección -que él afirma ser un «acto de creación» y por la inclusión de inéditos, bien podemos pensar en este libro como en un redescubrimiento del poeta, una actualización de su proceso creador, quintaesenciados aquí parte de sus libros «Cancionero de Sagres», «El regreso», «Dibujo con figura», «Del monte y los caminos» y «Contar y seguir». El eje de la poesía de Pereira, según Miguel Dolç, «se desarrolla sobre el gráfico de la pura existencia cotidiana, desde el tinte irónico al arranque social o realista». El poeta, que cuenta con una visión globalizada de la vida, no renuncia fácilmente a enfoques, y lo que genéricamente constituye sus puntos de apoyo se mantienen también en estos doce poemas inéditos que se incluyen, intercalados, en la antología. Quizá habría que añadir algunas notas complementarias en que se deje constancia de la advertencia de algunos incisos que a mí me llamaron la atención.

La nostalgia, característica de fondo por lo biográfico de su obra, se acentúa ahora con mayor insistencia, como puedo deducir leyendo «A vosotros», el último poema del libro, en que lo del «último tren» añade una especial connotación a la idea.

Si la obra de Pereira se caracteriza por ser pensativa, irónica, sutil, fina, hay algo que declara ahora una mayor capacidad de sublimación de lo cotidiano, lo que le confiere una mayor frescura. Fíjense en estos dos versos del inédito «Pareja de niñas cómplices: «Estas niñas que miran, miran como si nunca/ hubieran roto un pájaro o manchado una tarde».

Su habitual tono narrativo y circunstancial, ¿acentuado intencionadamente?, que se puede desprender de «Recuerdo para olvidar una historia», significativamente iniciado así: «Una vez llegó a la ciudad un auto negro...»

Quizá por la posible intencionalidad de lo que anteriormente dije, yo observo un afán de universalizar a través de, a raíz de tanta observación cotidiana. Léase el excelente

poema «Cautelas de la mirada» a ver si es sólo una simple apreciación personal o, por el contrario, la inclusión de estos inéditos tiene una clara intención de «progreso» respecto a su anterior obra. Si así fuera, esta antología no podría quedarse en tal, sino habría una evidencia de aportación progresiva a su propia obra.

De cualquier forma, aparte estas valoraciones rápidas de «Antología de la seda y el hierro», quizá la obra represente un recordatorio para acercarnos, reacercarnos mejor, a la obra poética de Antonio Pereira, a la densidad de la observación de lo sencillo y cotidiano.